

CATECUMENADO Y MUTACIONES CULTURALES Y ANTROPOLÓGICAS EN ITALIA Y EN EUROPA

Walter Ruspi¹

Esta comunicación pretende acercar catecumenado y mutaciones culturales y antropológicas en Europa, queriendo favorecer una lectura estrechamente ligada al desarrollo del catecumenado en la Iglesia, en la exigencia de responder a las cuestiones renovadas de las personas. No se trata de un análisis sociológico “general”, sino la lectura “específica” hecha por la Iglesia para la evangelización y la necesidad de llegar a las personas.

UNA TOMA DE CONCIENCIA QUE DEBE CAMBIAR

El Concilio Vaticano II no solamente ha pedido restablecer el catecumenado en la Iglesia (SC 64) y mostrado un camino de conversión que va desde la evangelización a la Eucaristía, con el decreto “Ad Gentes” (AG 14), sino que ha abierto también al diálogo con las culturas (GS 3,23) realizando una toma de conciencia seria e incisiva por parte de la comunidad cristiana sobre el cambio antropológico y social profundo que se operaba. Citamos algunos pasajes, tomados en el Sínodo espacial para Europa en 1999, que ha sido concluido con autoridad con la Exhortación apostólica “Ecclesia in Europa” del papa Juan Pablo II en 2003.

¹ Doctor en Liturgia, Vicario episcopal para la evangelización en la diócesis de Novara. Italia

Concilio Vaticano II (1965)

Gaudium et Spes 4-10

El género humano vive hoy una etapa nueva de su historia, caracterizado por cambios profundos y rápidos que se extienden poco a poco al conjunto del globo. Provocados por el hombre, por su inteligencia y su actividad creadora, se derraman sobre el mismo hombre, sobre sus juicios, sobre sus deseos, individuales y colectivos, sobre sus maneras de pensar y obrar, tanto en relación a las cosas como en relación con sus semejantes. A tal punto que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultural cuyos efectos repercuten hasta en la vida religiosa. Esto lanza al hombre a un desafío. Mejor, le obliga a responder.

El Concilio enumera los profundos cambios sociales que implican a la familia, la economía, los medios, globalizando las relaciones y empujando a diferentes países hacia movimientos migratorios. El cambio de mentalidad y de estructuras pone en dificultad la transmisión de los valores religiosos y morales, en particular en los jóvenes. Multitudes crecientes abandonan prácticamente la religión.

En verdad, los desequilibrios que se dan en el mundo moderno están unidos a un desequilibrio más fundamental que toma sus raíces en el corazón mismo del hombre. El número crece de los que, frente a la evolución presente del mundo, se plantean las cuestiones fundamentales. ¿Qué es el hombre? ¿Qué significa el sufrimiento, el mal, la muerte, que subsiste a pesar de tanto progreso? ¿Qué puede aportar el hombre a la sociedad? ¿Qué puede esperar? ¿Qué vendrá después de esta vida?

Iglesia en Europa (2003)

Desafíos y esperanzas para la Iglesia en Europa

Cuarenta años más tarde, con ocasión del Sínodo de las Iglesias Europeas, convocado por el propio papa Juan Pablo II, la lectura

del cambio que se ha producido se hace más precisa al ver las Naciones de la Vieja Europa.

Se constata, en primer lugar, un período de desarrollo. Muchos hombres y mujeres parecen desorientados, inciertos, sin esperanza y numerosos cristianos comparten estos estados de alma. Numerosos son los signos preocupantes: la pérdida de la memoria y de la herencia cristiana, acompañadas de una clase de agnosticismo práctico y de indiferentismo religioso, que hace que muchos de los europeos den la impresión de vivir sin terreno espiritual: miedo a afrontar el porvenir; una fragmentación difusa de la existencia, lo que prevalece, es una sensación de soledad: las divisiones y las oposiciones se multiplican. Paralelamente a la expansión del individualismo, se nota un debilitamiento creciente de la solidaridad entre las personas. En tal perspectiva estamos aquí delante de la aparición de una nueva cultura, cuyas características y el contenido son a menudo contrarias al Evangelio y a la dignidad de la persona humana

Pero el hombre no puede vivir sin esperanza: su vida estaría condenada a la insignificancia y llegaría a ser insoportable. Bien a menudo, el que tiene necesidad de esperanza cree poder encontrar un apaciguamiento en las realidades efímeras y frágiles. Pero todo esto se revela profundamente ilusorio e incapaz de satisfacer la sed de felicidad que el corazón del hombre continúa sintiendo en él mismo.

En diferentes partes de Europa, un primer anuncio del Evangelio es necesario: el número de personas no bautizadas aumenta, sea en razón de la presencia notable de personas inmigrantes pertenecientes a otras religiones, sea todavía porque los hijos de familias de tradición cristiana no han recibido el Bautismo o a causa de la dominación comunista o de una indiferencia religiosa difusa. En realidad, Europa se sitúa en primer lugar entre los lugares tradicionalmente cristianos en los cuales, más que una nueva evangelización, se impone en ciertos casos una primera evangelización.

Incluso en el “viejo” continente hay áreas sociales y culturales extensas donde es necesaria una “*misio ad gentes*”.

CONSTATAACIONES

Tomamos en cuenta, por ejemplo, dos áreas geográficas y culturales, siguiendo un orden cronológico: la zona latina con Francia (1977) e Italia (1987 y 1997), y la zona germánica con Alemania (2004) y Austria (2012)

Francia.

Crisis social y búsqueda del catecumenado correspondiente (1977)

Cuando se celebró el encuentro nacional del catecumenado francés en 1977 en Issy, los participantes plantearon esta cuestión “Catecumenado: ¿Futuro para la Iglesia?” Después de las primeras experiencias que se consolidaban en ciertos países europeos, se percibía la necesidad de analizar la situación, a fin de tomar en cuenta las situaciones de abandono de los nuevos convertidos. Se tenía la impresión que la institución del catecumenado utilizaba medios superados, que la catequesis y la liturgia no funcionaba y que se utilizaba este ministerio para integrar nuevos cristianos a un sistema eclesial antiguo. Por estas razones, era necesario que la Iglesia, poniendo su atención en el catecumenado, se dejase interpelar y diese importancia al mundo cultural de las personas. El catecumenado debía estar más claramente al servicio de la conversión a Jesucristo; para hacerlo, se pedía revisar el lenguaje de la Iglesia, interesarse en la acogida antes de poner preguntas, coordinar los catecúmenos con toda la pastoral. Se tenía la necesidad de un nuevo catecumenado y que nuevas experiencias de vida comunitaria deberían consolidarse. Bernard Guillard escribía:

Antes de la Segunda Guerra Mundial el bautismo de adultos no existía casi en Europa. La petición de sacramentos se expresaba habitualmente con ocasión del matrimonio cristiano o por una motivación secundaria. En el clima de crisis provocado por la

guerra y siguiendo los testimonios de militantes cristianos, hubo un aumento notable de conversión de adultos no-bautizados... La mayor parte de los nuevos convertidos han sido bautizados porque, en ciertas zonas industriales o urbanas francesas desde hace algunos años, una tercera parte de los niños no han sido bautizados. Por otra parte, a causa de la emigración que, en las regiones industrializadas de Europa, había desplazado a trabajadores del Tercer Mundo que no tenían tradición cristiana².

Hacia los años 70 nace en el catecumenado una nueva preocupación: el problema de la indiferencia religiosa, la laicidad y, como consecuencia, la crisis en el seno de la Iglesia. A la disminución de las peticiones de bautismo, la indiferencia religiosa se extiende a un cambio de premisas culturales y de imagen de Iglesia. Se experimenta la necesidad de desarrollar una metodología con nuevas perspectivas, más próximas de la situación: en lugar de cerrarse en sí mismo, era necesario salir para intentar tratar de reunir a las personas allá donde intentan caminar y ponerles preguntas. Salir para encontrar a los buscadores de Dios, y crear espacios de acogida y de diálogo. Era evidente que la Iglesia no tenía lugares de acogida donde fuera posible poner preguntas. Era necesario escuchar antes de dar los sacramentos. Era necesario repensar el lenguaje de la Iglesia y de la manera por la cual los catecúmenos podían ser acogidos en las comunidades parroquiales, porque esta acogida era deseable pero las relaciones eran difíciles entre los catecúmenos y las parroquias.

Italia

El Cardenal Martini en 1987

El cardenal Carlo María Martini, arzobispo de Milan y presidente de la Conferencia europea de los obispos, leyendo la situación en Italia, con ocasión de la reunión Eurocat-catecumenados europeos (1987) en Gazzada, en la diócesis de Milan, remarcaba dos fenóme-

2 B.GUILLARD, *Evangelizzazione e catecumenato in Francia*, in *Concilium* 3 (1967) 2, 166.

nos a los cuales, las comunidades no estaban preparadas para responder, ni de llegar a ser una Iglesia de propuesta global de la fe.

Primeramente, un número creciente de adultos, jóvenes, niños piden el bautismo. Es un fenómeno que ha comenzado en estos años y en el que no sabemos todavía qué método seguir, pero que es ciertamente muy importante y para el que no estamos preparados. A continuación, un gran número de bautizados deben recorrer de nuevo las etapas de la iniciación cristiana, o incluso abordarlas por primera vez, porque muchas familias que, al comienzo, han pedido el bautismo para sus hijos, luego no les han transmitido nada. Para ellos, el bautismo no ha tenido una influencia tangible en sus vidas y deben volver a empezar³.

El cardenal notaba que el tema es de una gran importancia para las Iglesias: porque, si la iniciación al catecumenado está asegurada, antes, por las familias, hoy la comunidad es la que debe tomar esa responsabilidad. El cardenal subrayaba, entonces, los riesgos del elitismo de la comunidad que se ocupa de la iniciación (o de la reiniciación), fuera de las parroquias, formando dos comunidades: la de los iniciados y la de los no-iniciados (los otros cristianos). Pensaba necesariamente que toda comunidad de cristianos esté comprometida en la iniciación y se implique en la evangelización.

La Conferencia episcopal italiana en 1997

La primera acción concreta a nivel nacional para discernir una realidad que se hablaba desde hacía varios decenios fue una nota pastoral de la Conferencia Episcopal Italiana en 1997; ya en Italia había jóvenes y adultos que pedían ser cristianos. No solamente personas provenientes, en una época de grandes y dolorosas migraciones, de otras civilizaciones y culturas, preparados a integrarse en el mundo occidental "cristiano": sino también italianos que, no habiendo recibido, por diversas razones, el bautismo en una

³W.RUSPI, *Il catecumenato: un futuro per la Chiesa?*, Librería Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2014, 87-88.

edad precoz, querían primordialmente abrirse a la fe y llegar a ser cristianos.

La paganización difusa de las sociedades neo-burguesas que suprimió el papel de las Iglesias institucionales (reducidas a organismos de servicio en el territorio) y la negación de la dimensión religiosa, encerrado en lo privado, o todavía el rechazo de ciertos valores y perspectivas cristianas provocaban la separación entre la fe cristiana y la no fe más débil e indefinida.

El catecumenado ha sido redescubierto como un verdadero signo de los tiempos, un *kairós*, un fermento de renovación eclesial, en términos de evangelización.

El Consejo Permanente de los obispos declaraba:

La elección del catecumenado es una ocasión única para la renovación de las comunidades cristianas. La puesta en marcha de un catecumenado pastoral permite a la Iglesia local abrirse a un nuevo compromiso misionero. A veces, la inercia, la falta de convicción o de reservas injustificadas frenan la puesta en marcha del catecumenado. A menudo, las comunidades cristianas se repliegan sobre ellas mismas. Ocupadas por su acción pastoral interna, no pueden imaginar que otros puedan querer acceder al Evangelio, si se les da la posibilidad. De hecho raramente en nuestras comunidades eclesiales, hay un proceso serio de iniciación cristiana en conformidad con el RICA y correctamente programado para suscitar, acoger y acompañar a los nuevos creyentes. El catecumenado es una función esencial de la Iglesia. En una evangelización pastoral la elección del catecumenado debe pasar de una experiencia marginal o excepcional a una práctica ordinaria. El catecumenado no es algo de más, sino un elemento fundamental de nuestras comunidades eclesiales, incluso si ahora los adultos que piden explícitamente el bautismo son algunos⁴.

4 CONSIGLIO EPISCOPALE PERMANENTE, L'iniziazione cristiana. Orientamenti per il catecumenato degli adulti, 1997, n. 40-41.

Comentando este primer documento del episcopado italiano, podemos recordar que son las consideraciones hechas en estos años en el debate sobre la catequesis. Los catecúmenos son un regalo y una “suerte” para la Iglesia. Estos pasos no pueden ser considerados absolutamente en términos de conservación o de recuperación: el peligro sería muy grande de generar una decepción. Son experiencias que deben ser consideradas en términos de un proyecto renovado de Iglesia, para “crear” la Iglesia. La elección del catecumenado debe significar un verdadero viraje en nuestra práctica pastoral: representa el paso de una pastoral de mantenimiento, en el contexto de una tradición de “cristiandad” a una pastoral de reformación o de reconversión de la experiencia cristiana y de proyección misionera⁵.

MUTACIONES

Alemania. Un tiempo que ha cambiado (2004)

Los “signos de los tiempos” evocados por el Concilio Vaticano II, según los obispos alemanes llaman a una renovación y a una profundización. Es sobretodo la evolución social que ha determinado los cambios en los comportamientos y las concepciones en la esfera religiosa. El cristianismo de masas ha desaparecido, en una sociedad pluralista, individualizada, que además ha tomado distancias con las formas eclesiales de la vida religiosa.

La evolución social de los dos últimos decenios del siglo XX ha producido profundos cambios. La confusión de contextos existenciales complejos, el ofrecimiento pluralista de sistemas de sentido y de valor “todos válidos” ponen a nuestros contemporáneos cuestiones nuevas sobre la elección y manera de llevar su vida. En la multiplicidad de voces que prometen una vida plena de sentido y plenamente realizada, el mensaje cristiano es uno entre otros. La fe cristiana es un ofrecimiento que debe demostrar su plausibilidad en un concierto de varias voces con otras propuestas.

⁵ E.ALBERTICH, *Per una pastorale catecumenale* (Apuntes mecanografiados)

El anuncio bajo el signo de la “propuesta” – es decir el testimonio franco, comprometido en la fe en la sociedad de hoy- debe concentrarse en lo esencial y clarificar la relación con el corazón del mensaje. Debemos responder a estas dos cuestiones: “¿Por qué es bueno que haya cristianos en nuestra sociedad? - Y en el plano personal: “¿Esto que aporta a mi vida – y a su muerte- el aceptar y vivir la fe cristiana?”.

En toda tentativa de expresión de la fe debe salir a la superficie la convicción profunda que Dios nos sostiene en nuestra realidad y en nuestra vida. El corazón de cada iniciativa es la proclamación de Dios vivo, que ha venido a nosotros en Jesucristo. Hoy, este anuncio comienza a menudo como un testimonio y una ayuda a una relación personal con Dios: a causa de la desaparición del apoyo ofrecido por la sociedad, esta acción es más importante para la transmisión de la fe.

Es “el hoy, un nuevo desafío al anuncio misionero”; la dimensión misionera de la Iglesia se vuelve importante. Esto trae implicaciones para la transmisión de la fe. El documento da una contribución en este sentido. Inspirándose en el catecumenado de adultos, presenta aproximaciones y puntos de vista que pueden ayudarnos a comprender las nuevas exigencias de una sociedad profundamente modificada. Describe la situación social y eclesial que necesita un cambio. Como modelo describe el catecumenado con sus elementos esenciales.

El camino de fe de los jóvenes y adultos no bautizados tiene valor de ejemplo para llegar a ser cristiano en una sociedad pluralista. La fe no es simplemente heredada y transmitida: debe ser descubierta personalmente por el individuo, que debe hacerla suya propia y debe elegir conscientemente el seguimiento de Cristo. La orientación específica de la catequesis para el catecumenado de los adultos puede dar las capacidades claves para el aprendizaje de la fe:

- Una orientación coherente a la persona y a la historia de su vida;
- Un acompañamiento para un grupo de catecúmenos como signo dado al conjunto de la comunidad eclesial;
- Una orientación para el mensaje de la fe, según las Escrituras y el itinerario del año litúrgico;
- La relación entre el trabajo personal en el seno de la comunidad de fe y la celebración de la fe y las etapas litúrgicas en el proceso catecumenal.

La actual tarea misionera de la Iglesia es clara, incluso en Alemania (en Alemania del Este, los cristianos son una minoría en vistas a la desaparición, en una situación real de diáspora), pide sobrepasar la orientación unilateral de la catequesis para los niños y jóvenes. El catecumenado de los adultos es y ha sido siempre un impulso a reconsiderar por la población adulta.

Austria.

En el mundo de hoy, los signos de los tiempos (2012)

Frente a los nuevos desafíos, ¿nos encontramos con el mandato de proclamar el Evangelio? Los obispos austriacos se lo preguntan en el documento "La nueva evangelización en el mundo de hoy". ¿De qué manera podemos renovar la evangelización en respuesta a las características de la sociedad actual? ¿Cómo ésta debe ser inculturada o llevada de manera intercultural? El diagnóstico que proponen es muy detallado, relevando los signos de un cambio social importante combinado con un nuevo uso de la espiritualidad.

Atención a las biografías individuales

De una sociedad centrada en el individuo se espera una aproximación lo más posible hacia el individuo, a su situación, a su biografía. Una sociedad pluralista exige un pluralismo en el anuncio: su contenido, su estilo y su espiritualidad deben corresponder a

las personas en cuestión, aquí y ahora. Debemos descubrir nuevos lugares, ocasiones, puntos de relación donde las personas vivan y tengan cuestiones, busquen respuestas de sentido, quieren ir a las raíces de sus experiencias. Es importante notar el hecho que poseen cada vez más preguntas éticas, por ejemplo sobre la responsabilidad, sobre el desarrollo, la economía, la bioética, etc. Esto construye puentes hacia todos “los hombres de buena voluntad”, que están confrontados con los mismos problemas. A veces, hay puntos de relación con las cuestiones religiosas. Esto obliga también a desarrollar un lenguaje que se dirige a la experiencia de la persona y que queda al mismo tiempo fiel al mensaje cristiano.

Espiritualidad y estética

Se puede percibir una voluntad espiritual y un interés general por la religiosidad en numerosas personas, pero en la Iglesia no encuentran prácticamente puntos de fijación a medida para interpeles y implicarles. Y sin embargo habría numerosas ocasiones de hacer accesibles los tesoros espirituales de la fe a través de la experiencia de personas en términos de “lo espiritual”. Hoy, los hombres se confrontan a una gran variedad de propuestas y ofertas de sentido: “Las ofertas de bienestar que prometen “más” que un simple bienestar, la gran variedad de cursos de meditación y las prácticas esotéricas: incluso diversas formas de consumismo que prometen al menos la satisfacción a corto término de los deseos y aspiraciones más profundas. Podemos estar seguros de tener la “mejor oferta”, pero debe ser presentada de manera que suscite interés... La sensibilidad por la estética, por las imágenes se convierte cada vez más importante (ionic turn). Gusto, estilo, no son accesorios superficiales, sino que deben igualmente ser tomados en cuenta en el anuncio, como testimonian numerosos testigos del arte y de la cultura de la Iglesia del pasado. Al mismo tiempo, deben encontrar su lugar en la Iglesia nuevas formas de expresión estéticas que hablen a las personas de hoy, incluso si a primera vista aparecen desconcertantes e inhabituales.

Nuevas aproximaciones de la religión

Una disminución marcada del conocimiento de la fe conduce a concentrarse en lo esencial y exponerlo en su forma más simple, es decir a poner en evidencia las líneas fundamentales de la fe sobre la base de la jerarquía de verdades. Con la evaporación del conocimiento de la fe de numerosos conceptos religiosos el lenguaje religioso tradicional se ha convertido a menudo en incomprensible. Solamente lo que se toca, lo que estimula o lo que se comprende puede pasar. Como consecuencia, el anuncio tiene la tarea de formular sus mensajes en la lengua de los hombres de hoy.

Esperanza de calidad

Las personas están habituadas a ser interrogadas y a dialogar. Ofrecen puntos de vista, opiniones, preguntas, preocupaciones y a menudo expresados muy directamente. Es importante dar lugar a esto, buscar el diálogo – a la vez para las cuestiones extra-eclesiales que se dan en la Iglesia- de tomar posición en lo que le concierne, con claridad y autoridad. En efecto, las personas no quieren solamente recibir, sino también participar.

Importancia de la fe para la vida

En una sociedad secularizada y cada vez más pragmática, la fe en cuanto tal pierde su importancia. Debe constantemente presentar su mensaje y su significado para la vida de las personas de una manera motivada, inteligente, creíble, dando autoridad, confesando y mostrando la importancia de este mensaje para la vida. Por consiguiente, es necesario cada vez más que el anuncio sea pertinente para su vida. La cuestión debería ser: ¿Dónde está Dios en mi vida? ¿Cuál es vuestro mensaje para mí, para nosotros?

Conciencia de la libertad

La aspiración a la adhesión y a las relaciones cambia. Hoy, las personas buscan relaciones no vinculantes, “débiles”, que pueden ser fácilmente cambiadas para establecer nuevas. Esto significa que el

presente cuenta más que las perspectivas futuras a medio y largo tiempo. El anuncio debe hacerse evitando las falsas esperanzas: No tenemos necesidad de pedir a todos un “compromiso duradero” o inmediatamente proseguir por la puesta en marcha de grupos permanentes. Debe haber un acompañamiento que puede “dejar ir” al otro, cuando este se decide por otra cosa. En este sentido, cada etapa común es importante, pero no es más que una etapa en un proceso muy largo, en el desarrollo del cual llegan a ser quizás importantes otros puntos de contacto eclesial en otros lugares.

Tensiones entre religión y sociedad

En nuestra sociedad la religión está cada vez más privatizada, con tendencia a excluirla de los lugares públicos. Nuestra sociedad niega la importancia de la religión para la estructuración de la vida, se ideologiza y se comprende mal la libertad religiosa como la “libertad de la religión”, en ciertos lugares se considera la religión como una amenaza. En todas las edades, hay tendencias que se oponen a la fe: indiferencia, superficialidad, hedonismo, simple pragmatismo, pereza, ateísmo y muchos más. Aquí, no hay prácticamente puntos de contacto para el anuncio. Sin embargo, es importante mostrar nuestro propio perfil y tomar posición, así como colaborar a la formación de la opinión pública. Más allá de esto, queda siempre el verdadero camino, el testimonio del amor al prójimo y del compromiso por los “pobres”, que puede recoger la atención y estimular la reflexión.

MOTIVACIONES

¿Quiénes son los que vienen? En el cambio cultural y antropológico en Europa, las razones que podemos encontrar en las “biografías” de los que se aproximan al cristianismo, reflejan las cuestiones existenciales que están en el corazón del hombre, pero que se conjugan con experiencias personales y referencias eclesiales nuevas.

¿Quiénes son los que vienen? En una época de grandes cambios dos hechos definen nuestra conciencia: el primero dice que esta-

mos en dificultades para transmitir la fe, pero también para transmitir el sentido de la vida; el segundo nos muestra la realidad de las nuevas personas que llaman a la puerta de nuestras comunidades y “piden” la fe. En el nuevo entorno social, culturalmente pluralista y multirreligioso, no se puede tener por adquiridos la transmisión de la experiencia del creyente y la doctrina esencial de la fe.

La secularización creciente parece poner en causa la transmisión de la fe. Muchas de las personas, afirmando creer en Dios y cultivando alguna religiosidad, son principiantes en los fundamentos de la fe cristiana. La identidad de la fe está amenazada: por razones culturales y religiosas, por razones ligadas a la enorme movilidad social, a formas de relativismo que profesan una tolerancia vacía.

Hablamos, en particular, de los “nuevos venidos” a la fe. Es decir personas que tocan a la puerta de las comunidades cristianas, asociaciones y movimientos para pedir la fe, o para “restablecer” una fe que no ha sido solidificada en la primera formación por los sacramentos de iniciación y no ha llegado a convertirse en una fe madura. ¿Quiénes son esos “novicios” de la fe y de la Iglesia? ¿Qué piden, qué imagen de Iglesia encuentran, cómo encuentran respuestas a sus cuestiones?

La Conferencia Episcopal Italiana ha identificado ciertos modos de vida que llevan ciertos bautizados al redescubrir la fe cristiana o de no-cristianos al aproximarse a Jesucristo⁶.

Todos los caminos de vida y de fe son una historia personal única e irreemplazable. Ciertos bautizados están en búsqueda de sentido para su vida fuera del cristianismo, quizás en otras religiones o experiencias religiosas. Otros, viven una serie de acontecimientos aparentemente aleatorios, pero imprevistos, como viejos recuerdos

⁶ CONFERENZA EPISCOPALE ITALIANA, Nota pastorale del Consiglio Episcopale Permanente, *L'Iniziazione cristiana 3. Orientamenti per il risveglio della fede e il completamento dell'iniziazione cristiana in età adulta*, 2003, n. 10-13.

de una celebración litúrgica, la lectura de un libro, una conversación, se hacen preguntas durante el sueño, después se despierten y tienen la necesidad de encontrar respuestas.

Incluso las experiencias de voluntariado pueden conducir a repensar los valores de base de su existencia y, en ciertos casos, pueden conducir a una diversidad de compromisos cristianos. Justamente por la proximidad y la solidaridad hacia los pobres y la devoción al desarrollo integral de las personas, puede nacer la intención de consagrar su vida a Cristo en el servicio de la caridad. Los acontecimientos que se producen cuando se es joven pueden convertirse en apoyos de una gran importancia existencial para una nueva visión de la vida: la búsqueda de un empleo, en el contexto de incertidumbre cuando el futuro puede ayudar a desarrollar decisiones maduras; el comienzo de la vida afectiva y la perspectiva de la construcción de una familia, un nuevo proyecto y una existencia más difícil pueden permitir descubrir el plan de Dios para el amor y una vocación al servicio de los otros: la experiencia traumatizante de la soledad, del sufrimiento y de la muerte puede provocar preguntas de sentido y provocar una crisis, llamado a veces a la adquisición de valores perdurables y a elecciones de vida particularmente difíciles.

La cuestión del bautismo de un niño, así como la celebración de la confirmación o de la primera comunión, pueden ser contestadas conscientemente, de manera seria y decisiva, incluso si no es rara que la petición sea determinada por razones familiares o de conveniencia social. En todo caso, estos acontecimientos pueden levantar preguntas sobre el sentido del sacramento y hacer reflexionar sobre la autenticidad de las razones de la petición. La decisión de celebrar el sacramento del matrimonio, a menudo unida a la cuestión de recibir el sacramento de la Confirmación, ofrece la posibilidad de descubrir y de explorar la grandeza del proyecto de matrimonio y de la vida de familia que viene de la fe y de transformar la manera como el matrimonio se comprende como un verdadero camino de fe.

La proximidad y el sostén de un creyente puede jugar un papel en la redefinición de las propias razones de vivir y de esperar en ciertos momentos de cuestionamiento existencial: una enfermedad personal o familiar, dificultades a nivel profesional, una crisis conyugal, un cambio de vida que puede llevar una dura experiencia de soledad, momentos existenciales de fatiga, la muerte de un ser querido.

En estas circunstancias, la persona puede probar una crisis, pero puede también encontrar una apertura a todos los que le aman y se preocupan de su vida. Salir de sí mismo, no morir al interior de sí mismo, desplazar el foco hacia el Absoluto que está “más allá” de su persona, numerosos son los objetivos posibles que transforman la búsqueda orientándolo hacia Dios.

Esto concierne a todos los medios de vida, en particular muchos inmigrantes provenientes de países católicos, pero que han conocido varios desplazamientos, o de familias de trabajadores, que llegan a un lugar donde encuentran la estabilidad, viviendo “pacíficos”, después de tantos desplazamientos de sus tierras y de su cultura. Su nueva condición facilita a veces el renacimiento de su vida religiosa y la de sus hijos.

UN RITUAL PERTINENTE PARA LA IGLESIA Y PARA LA HUMANIDAD

Perspectivas propuestas por el RICA

El RICA ofrece una contribución a la pastoral catecumenal describiendo las actitudes de los cristianos “vis a vis”, de los “simpatizantes” y de los “catecúmenos” correspondiendo a la atención a la vida y a las nuevas situaciones. El catecumenado permite comprender la pastoral de los inicios, une el nacimiento de la fe cristiana en Dios y su desarrollo progresivo. Es una experiencia común: los catecúmenos son muy diferentes por su origen social, su edad, la educación que han recibido y sus experiencias humanas. Pero tienen un rasgo común: saben que no han llegado todavía, pero que están al comienzo y que desean progresar en la fe cristiana en

Dios, que reconocen como un regalo y un nuevo modo de vida, hecho de compromiso y de responsabilidad.

Los catecúmenos nos obligan a explorar dos convicciones fundamentales.

La primera convicción: los signos de Dios, su presencia y su acción, su paciencia, no pueden ser producidos por nosotros mismos. Son un regalo. Dios no cesa de llamar a la fe, es necesario reconocer que él es el primero en poner su confianza en nosotros. Incluso hoy, Jesús mueve los corazones de todos los hombres de fe y de amor. De un encuentro personal con Él nace en cada uno la conciencia de su propia fragilidad y de su propio estado de pecado y así, la adhesión a su mensaje de salvación, con el deseo de expandirla por todo el mundo.

La segunda convicción: los catecúmenos llaman a la Iglesia a ser ella misma: no una Institución que sobrevive, sino el Cuerpo vivo de Cristo vivo y resucitado, el seno fecundo que genera la “nueva” vida en Cristo.

Esto pone en evidencia ciertos elementos de la fe cristiana. – La Iglesia misma será profundamente renovada. En el siglo II, un escrito de un autor, que podría ser el obispo de Roma y que se llamaba el Pastor de Hermas, describe la Iglesia como una vieja mujer que se rejuvenece siempre que se acerca a los fondos bautismales. Es una alegoría. Pero, en un cierto sentido, la acogida de los catecúmenos y los neófitos en nuestras comunidades parroquiales puede prolongar esta representación. Por estos nuevos venidos a la fe cristiana, es todo el cuerpo de la Iglesia que está llamado a ser renovado, para encontrar la fecundidad que es capaz, más allá de las apariencias.

Hay en las comunidades fuerzas de inercia que dificultan la puesta en marcha del catecumenado. Las comunidades cristianas, de hecho, incluso las más activas, están a menudo centradas en ellas mismas, preocupadas por su gestión interna y ocupadas por la

animación de sus propios miembros. Las comunidades cristianas no pueden imaginar que otros podrían tener ganas de unirse a la comunidad, si tuvieran la oportunidad. En todo caso, llega muy a menudo que no se hace nada, ni se organiza ninguna actividad bien reflexionada para suscitar, acoger y acompañar a los nuevos creyentes. Tienen necesidad de espacios abiertos para nacer y para madurar en la fe: “Cuando los catecúmenos existen y actúan- constata Henri Bourgeois – hay catecúmenos y personas que comienzan: donde la institución del catecumenado falta o es pasiva, los catecúmenos son raros y los que recomienzan son virtuales”

Madeleine Delbrel había comprendido en Ivry, en un barrio de la clase obrera y marxista, que la no creencia es una circunstancia favorable para nuestra conversión y para un testimonio de la novedad de Dios en un mundo aparentemente olvidado de Dios, siendo incluso un elemento esencial de evangelización y de iniciación cristiana: la relación íntima, constructiva, fraternal, entre Cristo y los cristianos.

El Evangelio no es verdaderamente anunciado, salvo si se transmite entre los cristianos y los otros, el corazón a corazón del cristiano con el Evangelio de Cristo. Pero nada del mundo nos dará la bondad de Cristo sino Cristo mismo. Nada del mundo nos dará acceso al corazón de nuestro prójimo sino el hecho de haber dado a Cristo el acceso al nuestro

Las palabras que pueden resumir las líneas directrices para un crecimiento del catecumenado en la pastoral parecen ser: acogida, acompañamiento, participación y corresponsabilidad.

Acogida

La Iglesia es “madre” de todos los que han comenzado a expresar signos de interés por la palabra del Evangelio. Ella “los abraza como si ya era de ella”, dice el Concilio Vaticano II (LG 2,14) y estarán a medida de aprovechar sus preocupaciones maternas que responden a sus necesidades vitales. Esta aceptación, esta fa-

miliaridad, esta apertura de corazón y de casa, está expresada en las palabras que San Agustín ha dirigido a su comunidad cuando acogía a nuevos hermanos y al darles el Evangelio. Los que se han abierto a la palabra de Cristo “marcada por la cruz de Cristo” en la frente incluso si no están sentados a la mesa, son nuestra familia, son de la “casa de Cristo”, “de domo Christi sunt”.

Concretamente, entonces:

Es necesario reconocer la existencia de un catecumenado en la Iglesia asegurando la posibilidad de un sostén adecuado a los catecúmenos en su itinerario de fe⁷

La comunidad parroquial debe vivir una maduración profunda para vivir la experiencia de una vida litúrgica que sea un lugar educativo que acompañe y refuerce a los cristianos en el ministerio pascual de Cristo. Ratzinger escribía:

El itinerario catecumenal asegura que el creyente debe ser iniciado- “Hecho cristiano- por un acto que es un acto gratuito de Dios, mediado por el ritual de la Iglesia que festeja. Los gestos litúrgicos que marcan el catecumenado garantizan lo que el candidato, a lo largo del camino que lleva al bautismo, advirtió de la posibilidad incluso de esperar la celebración sacramental que viene dada por quien ha abierto el camino de la conversión y lo acompaña permanentemente⁸.

Pensar los itinerarios como espacios de acompañamiento en la fe y no únicamente como una organización legal temprana y una acción litúrgica que sea una ceremonia limitada. Esto necesita una transformación profunda en la comunidad parroquial y demostrar que puede ser un lugar de acogida, de diálogo, de discernimiento y de iniciación al misterio de Cristo. Otra elección es la centralidad del ministerio litúrgico, que subraya la importancia del camino en

7 CIC, canon 788, par.3 y can. 206

8 J. RATZINGER, *Batessimo, fede e appartenenza*, *Communio* 1976, n.27.31

comunión con toda la Iglesia y concierne al viaje iniciático en los misterios de la vida de Cristo.

Acompañamiento

El compromiso de acompañar a Cristo en la comunidad es una verdadera "llamada de mediación" que se dirige a cada bautizado. El discípulo de Jesús no puede faltar a la ocasión de promover las mejores condiciones para que nombrar al Señor de la vida y de la historia se convierta en una realidad para todos los hombres: hacerse muy importantes, llenos de sentido, capaces de cambiar nuestra vida, transformar toda la existencia de los que están a la búsqueda de razones y esperanzas para vivir.

El acompañamiento necesita una preparación consciente y responsable del adulto que acompaña, y no solamente la exposición de una doctrina, sino creyentes en diálogo con los adultos abiertos a la palabra de salvación del Evangelio⁹. Medios de acompañamiento a partir de itinerarios capaces de acoger a los numerosos catecúmenos que son a menudo "pobres": pobres de inteligencia, pobres por una búsqueda demasiado exigente, pobres por su débil disponibilidad de tiempo, porque su vida está presionada por numerosas dificultades; pobres porque no han sido suficientemente tomados en consideración por la comunidad cristiana que es "pobre" de testimonio auténtico.

Acompañar significa proximidad en el tiempo de la "mistagogia", vivido en los primeros días en la comunidad cristiana. El paso a la comunidad eclesial es siempre delicado hacerlo. ¿Qué está en juego en este pasaje? Los nuevos bautizados son llamados por un término en uso desde los más antiguos tiempos de la Iglesia, neófitos, es decir "debutantes" o "nuevos brotes"; es un término que evoca a la vez la fragilidad y la novedad. El nuevo bautizado tiene necesidad de tiempo y preocupación por llegar a ser lo que quiere ser, de tomar la medida del paso que acaba de hacer y de

⁹ Ibid.

adaptarse como una piedra viva en la comunidad cristiana. Tiene todavía mucho que aprender de la familia en la cual está entrando, su historia, la Biblia, la oración, la liturgia y la vida de la Iglesia¹⁰.

Una cosa es segura: han vivido su bautismo, celebrado en la comunidad parroquial, como punto de partida, y han puesto su confianza en la Iglesia para proseguir su viaje. Ciertos comunican su alegría de participar en una vida eclesial fructífera: se han convertido en “militantes” o han encontrado su lugar. Otros viven una inserción difícil, frágil. Se sienten extranjeros para la mentalidad de cristianos más mayores, tienen la impresión de perturbar. Un cierto número ha abandonado. Algunos se sienten perdidos en su parroquia, ha sido tentado por un grupo más cálido, menos anónimo y ha entrado en una secta. A veces, una catequesis demasiado presionante, una fe poco viva, no ha dado la explicación a ciertos acontecimientos dolorosos de lo cotidiano que han puesto en cuestión (paro, problemas familiares, etc.). Por otra parte, es la indiferencia de las comunidades, demasiado cerradas en ellas mismas, que ha creado cierta dificultad. En el conjunto la tasa de perseverancia de los neófitos cuestiona.

¿Cómo responder mejor a las esperas de los nuevos llegados a la fe? Se trata de un desafío mayor en la Iglesia. Todo esto invita a los que llegan y las comunidades cristianas a vivir un doble movimiento de hospitalidad y de regalo, en una apertura recíproca a fin de que el conjunto, puedan dar testimonio profético de la fe en Cristo.

Participación y corresponsabilidad

El viaje comienza junto a la comunidad, la inserción que se ha cumplido por los sacramentos, es impensable que puedan pararse, confinando casi a los neófitos en el anonimato de la Iglesia, lo que puede ser el resultado de un anonimato que ya se había manifestado a lo largo del catecumenado. El tiempo de la mistagogia y el tiempo de estructurar las relaciones eclesiales y espirituales. Es ne-

10 Ibid.

cesario dar raíces a los lugares comunitarios, se trata de dar regularidad a la vida de todos los días. Después de esto, la comunidad – así como los debutantes – siguen su viaje en la meditación del Evangelio, en la participación en la Eucaristía y en el ejercicio de la caridad, tomando siempre mayor conciencia de la profundidad del misterio pascual para traducirla cada vez más en la vida cotidiana. Es el último tiempo, es decir el momento de la “mistagogia” de los neófitos (RICA 37)

La nueva y frecuente participación en los sacramentos, clarifica la comprensión de la Sagrada Escritura, y aumenta el conocimiento de los hombres y de la experiencia de vida comunitaria, de manera que para los debutantes las relaciones con los otros creyentes se convierten en más fáciles y más útiles. Por consiguiente, el tiempo de la mistagogía tiene una gran importancia y permite a los novicios, ayudados por los padrinos, establecer relaciones más estrechas con los fieles y les ofrece una nueva visión de la realidad y el impulso de una nueva vida (RICA 39).

En el contexto pastoral, es necesario desarrollar no solamente una mistagogia de los ritos, sino también una mistagogia de la vida cotidiana, es decir del arte de conducir en la experiencia humana para descubrir las aperturas al Evangelio, las llamadas a la gracia de la que ella está cargada, la presencia del Espíritu ya en funcionamiento.

El pueblo de Dios, representado por la Iglesia local muestra siempre la mejor voluntad de dar ayuda a los que buscan a Cristo (RICA 41)

La iniciación introduce en una comunidad de salvación, en la Iglesia, donde se ha llamado a vivir su propia historia en la conformidad a Cristo. La Iglesia se une a los hombres para ponerlos en comunión con Cristo como Salvador y Señor; no los acapara, ni los aísla, ni les retira de las situaciones humanas, sino que les acoge porque piden y vienen, porque reaccionan a su propuesta de com-

prometerse con ella para anunciar y realizar el Reino de Dios en el mundo; les respeta, les renueva y les introduce en el movimiento inaugurado por Cristo.

Las exigencias actuales para una reforma del RICA

El RICA, aun así, necesita una “etapa” hacia nuevas instancias culturales, antropológicas hoy presente en las comunidades cristianas. Esta etapa me parece que tiene estas tres llamadas de atención.

Conversión inicial

Pre-evangelización, evangelización, anuncio son palabras que deben ser mejor conjugadas para acompañar el primer interés por la palabra de Jesús, el fruto del Espíritu Santo. Los catecúmenos son guiados hacia una conversión inicial (Pablo habla de leche espiritual, luego sobre la manera “fiel”, al alimento sólido). Con la primera escucha de la Palabra, tienen necesidad de aprender a hablar con Dios por la Palabra. Es la salida de un monólogo que es pensar en sí mismo, para transformar la Palabra escuchada en el diálogo con Dios según su propia vida.

Riqueza y esencialidad de los ritos

El Ritual ofrece numerosas posibilidades (bendiciones, escrutinios, exorcismos, acompañando el tiempo del catecumenado), pero hay falta de rituales para comprender la comunidad cristiana en sí misma, sobre su camino de crecimiento y de participación responsable en la fe de los catecúmenos, e indicar que los ritos celebrados transforma la comunidad que se convierte, se engrandece y se fortifica en la fe; no se trata de ser simplemente un espectador o de asistir al camino de los otros.

Mistagogia y liturgia que comprometen la comunidad y la humanidad

Insuficientes son las indicaciones rituales para la mistagogia, un tiempo que debería sostener los primeros pasos, frágiles y peli-

grosos, de los que están insertos en las comunidades parroquiales. No se trata solamente de un rito de vuelta a los vestidos blancos, sino de una predisposición a lo largo de la mistagogia, un acompañamiento a repensar enriqueciendo las celebraciones sacramentales específicas que llevan a la experiencia de la Eucaristía y el sacramento de la penitencia, así como una apertura a participar en obras caritativas y misioneras de la comunidad cristiana. La mistagogia supone la participación en las asambleas litúrgicas, porque es toda la comunidad cristiana que “inicia” en la plenitud de la vida cristiana. Ella es “portadora”. Los nuevos que llegan deben orar y ser elevados a la oración a partir de la acción litúrgica. La celebración litúrgica no puede estar únicamente atenta a la estructura ministerial necesaria de la Iglesia, sino que debe hacer sentir lo que constituye la carne viva de la Iglesia: la fraternidad.

La situación de los que llegan es una novedad y una fragilidad. Fragilidad porque la joven planta no es todavía un árbol en la temporada de frutos y su trasplante es siempre delicada. Es necesario encontrar un terreno favorable y suministrar los cuidados adecuados. Si el nuevo bautizado se hace cristiano, es considerado antes de nada como un neófito, es porque tiene necesidad de tiempos y cuidados para llegar a ser lo que él es, para tomar medida del paso que acaba de hacer y para adaptarse como una piedra viva en la comunidad cristiana. Tiene todavía mucho que aprender de la familia en la cual ha entrado: su historia, la Biblia, la oración, la liturgia, la vida en la Iglesia. Fragilidad, pero también novedad de vida del creyente que es necesario aprender, en la vida ordinaria. El neófito encontrará pronto o tarde períodos de aridez, de combate espiritual, de soledad que no será capaz de gestionar él solo. Su primera esperanza es reunirse con una comunidad de fe viva, en relación con lo que él es: un adulto venido libremente a la fe, con un pasado, lazos y de la solidaridad que están a menudo al exterior de la Iglesia y que no tiene la intención de negar. Para él, tomar su lugar en la Iglesia no significa entrar simplemente en un estilo de vida definido precedentemente, deslizarse en una for-

ma predeterminada, sino más que eso aportar su propio carisma. A veces, los neófitos están desconcertados por la vida comunitaria que encuentran. El anonimato de las asambleas y la incoherencia de los cristianos entre sus palabras y sus comportamientos no son una crítica menor que formulan.

Querría concluir citando una expresión anotada en una reunión internacional sobre el catecumenado: la imagen de los catecúmenos como “exploradores”. Recordando a los exploradores enviados por Josué para descubrir la “tierra prometida” más allá del Jordán, los catecúmenos son como “exploradores” que nos introducen en una “tierra nueva” en nuestras Iglesias occidentales, hacia una Iglesia misionera.